TEATRO ECONÓMICO.

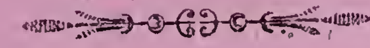
NEGRO BLANCO Y RUBIO.

PIEZA EN UN ACTO TOMADA DE UNA COMEDIA FRANCESA,

POR

D. RAMON MEDEL.

Representada con extraordinario éxito en el Teatro de LA INFANTIL.



MADRID:
IMPRENTA ECONÓMICA, PLAZUELA DE LOS CARROS, NÚM. 2.
1870.

NEGRO BLANCO Y RUBIO.

PIEZA EN UN ACTO, TOMADA DE UNA COMEDIA FRANCESA

POR

D. RAMON MEDEL.

Representada con aplauso en el Teatro de LA INFANTIL.



MADRID:
IMPRENTA ECONÓMICA, PLAZUELA DE LOS CARROS, 2.
1870.

RPARTIMIENTO.



PERSONAJES.	ACTORES.
ADELA	SRTA. AMELIA CHAMAN.
D.ª JOSEFA	SRA. ISIDORA MARTINEZ.
D. FACUNDO NEGRO	SRES. RICARDO LIRON.
CARLOS BLANCO	« « JOSÉ CORCUERA.
PEPE RUBIO	« « FELIPE MARTINEZ.
JAIME, *criado*	« « CRISTÓBAL BOGGIERO.

La escena en Cádiz.

Decoracion cerrada.—Al foro ventana practicable, que aparece cerrada. Cuatro puertas laterales.

1.ª de la derecha...... Cuarto de D. Facundo.
2.ª derecha............. Entrada de la calle.
1.ª izquierda........... Gabinete de Adela.
2.ª izquierda........... Interior de la casa.

La accion principia á las diez de la noche y termina de madrugada.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada: alfombra, consolas, un velador, y una butaca, etc.

ESCENA PRIMERA.

JOSEFA, saliendo del interior.

Pues señor, en esta casa no puede una gozar de un rato de tranquilidad. No hay quien resista el génio que el amo ha echado de algunos meses á esta parte. Lo mismo dá hacer una cosa á su gusto que no hacerla. Por todo ha de armar camorra. ¿Pues y la señorita? Esa es otra! Tan pronto llora como la dán ganas de ponerse á bailar. Ay!! Siempre que hablo de baile me acuerdo del único novio que he tenido en toda mi vida. Al pobre por bailar la bolanchera un mártes de Carnaval le dió un ataque al cerebro, y me quedé sin novio. Y no ha sido eso lo peor, sinó que desde entónces no ha llamado otro á mi puerta y el aldabon se ha enmohecido de una manera que nadie dá golpes con él. Cómo ha de ser! El amo! (Al verle salir.)

ESCENA II.

DICHA Y DON FACUNDO.

FACUND. Josefa, ¿dónde está la señorita?

JOSEFA. En su cuarto bordando.

FACUND. ¿Sabe ya que he dispuesto el irnos á San Sebastian?

JOSEFA. Si señor, pero como no se la quite la tristeza que tiene, me parece que no podrá ponerse en camino.

FACUND. Eso no es nada. Viajando se distraerá.

JOSEFA. Hace seis meses que no hacemos mas que viajar y sin embargo....

FACUND. Basta! En mi casa se obedece y no se replica! Ya lo sabes.

JOSEFA. Ya lo sé, señor!

FACUND. Esa tristeza me vá á volver loco. ¿Has adelantado algo en tus averiguaciones?

JOSEFA. Nada, señor. Tan reservada como siempre.

FACUND. Parece imposible!

JOSEFA. Pues no lo dude usted. Desde que usted me hizo el encargo no pasa dia sin que procure me diga el nombre de aquel que en Mallorca....

FACUND. Calla! No profundices la herida que tengo en el alma! Mallorca! Allí donde ese infame...quiso atentar!..!Y yo sin poder averiguar su nombre! Es posible que mi hija no te haya dicho...?

JOSEFA. Nada, señor, ni una palabra! Desde que salimos de allí la señorita Adela se ha vuelto tan callada que...

FACUND. Bien, basta! Solo logré saber que aquel miserable huyó de la isla y se fué á Valencia. Pensé encontrarle allí, sorprendiendo en Adela algun indicio...alguna mirada...nada, tampoco! Pero yo lograré encontrarle. No olvides lo que te tengo dicho tantas veces. Si me descubres lo que deseo, la recompensa será tan grande como mi venganza. Ténlo entendido.

JOSEFA. Bien está, señor. (Pobres de nosotras si supiera...)

FACUND. ¿No ha vuelto Jaime todavía?

JOSEFA. Aún no.

FACUND. Le he mandado por un mèdico que no es de este país y que se halla aquí por casualidad. Como todos me conocen en Cádiz no me he atrevido á confiar á ninguno el cuidado de mi honra. No debe tardar en traerle. Cuidado con decir á la niña la venida de ese hombre! Quiero mirar por su salud sin que ella....

JOSEFA. En todo sereis obedecido.

FACUND. Yo saldré de esta incertidumbre. Si hasta ahora he sido condescendiente con mi hija....desde hoy en adelante...

ESCENA III.

DICHOS Y ADELA, por la izquierda.

ADELA. Hablabas de mí, papá?

FACUND. Eres tú? Me buscabas?

ADELA. Para decirte «hasta mañana»

FACUND. Te encuentro mas animada que estos dias atrás.

ADELA. Así parece!

FACUND. Me alegro! (Si será indicio su alegría de que está aquí mi hombre?)

ADELA. Has dejado la carta? (Aparte á Josefa.)

JOSEFA. Si señora! (Aparte á Adela.)

FACUND. Ya sabrás que nos vamos á San Sebastian. Aquellos baños te sentarán á las mil maravillas. Y ya que te encuentras mejor sígueme á tu cuarto que tengo que hablarte.

ADELA. A mí?
FACUND. Sí: espero á una persona y antes que venga quiero comunicarte un plan.
ADELA. Vamos cuando quieras.
FACUND. Avisa cuando venga Jaime. (A Josefa y dirijiéndose al cuarto de Adela.)
ADELA. A qué hora le has dicho? (Aparte á Josefa al pasar.)
JOSEFA. A las diez! (Aparte a Adela,)
FACUND. Vamos! (Entra con su hija, puerta izquierda,)

ESCENA IV.

JOSEFA.

Esto se vá complicando. Me se figura que el amo sospecha que protejo los amores de la señorita. El dia que lo sepa de cierto ya me puedo prevenir. En mi vida he visto catalan que tenga mas mal génio!..Y á decir verdad no sé porque la señorita y don Cárlos, no le dicen claro á don Facundo lo que pasa. Si al fin y al cabo se lo han de decir! Si todo parará en que se casen! Ay!! Cuando hablo algo de casamiento me acuerdo de mi Juan, que por bailar la bolanchera le dió aquel ataque! Oigo pasos! Será Jaime...evitemos el verle para no avisar al amo. (Vase.)

ESCENA V.

PEPE, con los ojos vendados con un pañuelo, conducido del brazo por JAIME, por la segunda puerta izquierda·

JAIME. Con cuidado!
PEPE. Canario! Otro tropezon! Y ván veinte y cinco!
JAIME. Chist! No hableis tan alto que pueden oiros!
PEPE. Bueno! Hablaré bajo. Pero como me parece que hemos llegado podriais quitarme este pañuelo y....
JAIME. Imposible! En el momento en que os le quiteis estais perdido.
PEPE. Lo que yo tengo perdido es el tino, que lo demás... (Hablando fuerte.)
JAIME. ¿Quereis no alborotar?
PEPE. Ya callo! Diga usted, ¿hay aquí algun enfermo?
JAIME. Porqué lo decís?
PEPE. Como no haceis mas que encargarme que hable bajo...
JAIME. Voy á dejaros solo por un momento. No tardará en venir la persona que os ha citado. Prestaos á todo lo que quiera exigir de vos y habreis hecho vuestra suerte.
PEPE. Conque mi suerte, éh? (Alto.)
JAIME. Chist!

PEPE. Es verdad: se me olvidaba que aqui hay que hablar en fá sostenido.

JAIME. Hasta luego. Discrecion y osadía!

ESCENA VI.

PEPE, solo.

Osadía, éh? Pues por osadía no ha de quedar. En cuanto yo vea á la jóven.....porque de seguro es una jóven...la voy á decir ..pero aquí no se oye una mosca. yo me voy á quitar el pañuelo...Ah, já já! (Se lo quita,) Ya respiro! Ola! Ola! Pues esto es muy decente! Ya me figuraba yo que á Cárlos no le daria cita ninguna modistilla.....¡Qué ageno estará mi compañero de cuarto de que voy á enamorar á su Dulcinea!...Pero señor... hay hombres que tienen con las mugeres una suerte loca! Él, dos citas en un mismo dia.....y yo ninguna! Esto es horroroso! Pero como yo me muero por estas aventuras, en cuanto leí la carta, que él se dejó sobre la mesa de nuestro cuarto, me propuse ocupar su ¡lugar! Los que en este mundo vivimos de lo que se caza al vuelo, tenemos que aprovechar estas ocasiones..... La que se vá á quedar sorprendida vá á ser la niña en cuanto vea que yo no soy el que ella espera: pero como yo soy buen mozo y guapo, la chica dirá: «vayase lo uno por lo otro!» Y la carta no puede estar mas terminante: «Si sois (Sacando una y leyendo.) hombre de ho»nor, esperad esta noche á las nueve y media, en la »alameda de Apodaca, junto á la bateria y dejaos con»ducir sin recelo. Vá en ello la vida de una jóven!» Y el sobre: «A don Cárlos Blanco, profesor en medicina.» Yo ya he cursado el primer año; por lo tanto, de profesor á profesor no vá nada. Oigo pasos. Pronto el pañuelo, para que vean que cumplo lo que me encargan. Es ruido de faldas....la chica sin duda....ya estamos en la palestra! (Se pone el pañuelo.)

ESCENA VII.

PEPE Y JOSEFA.

JOSEFA. Ay! (Al ver á Pepe.)

PEPE. Se asustó: buena señal!

JOSEFA. Dios mio! Quién será este hombre? (Aparte.)

PEPE. Se ha quedado muda al verme tan buen mozo. Me parece que se acerca.

JOSEFA. Porqué no os sentais, caballero?

PEPE. Ay! que voz tiene tan original! (Aparte.)

JOSEFA. No me ois?

PEPE. Sí, señorita...pero la fragancia que despedís...me ha dejado.....(Se me figura que huele á chotuno!)

JOSEFA. Estais conmovido!

PEPE. Es, encantadora hurí...que yo solo debo estar á vuestros piés.....!

JOSEFA. Ay Dios mio! Qué emocion! (Aparte.)

PEPE. Permitidme...(Alargando la mano para cojerla una de las suyas.) que en esta mano de nieve estampe...el ósculo.....mas espresivo.....

JOSEFA. Caballero encubierto, sois muy atrevido!

PEPE. Debe ser una jóven muy delgada, porque apenas tiene carne en los dedos! (Aparte y tentando los dedos con las dos manos.)

JOSEFA. Soltad, caballero!

PEPE. Eso nunca! Ya comprendereis por mi entusiasmo..... que os he obedecido...apenas recibí vuestra carta...

JOSEFA. Mi carta? (¿Con quién me equivocará?) Levantaos; así no estais bien!

PEPE. Teneis razon: aquí me teneis lo mismo que el Dios Cupido...apasionado.....vendado...para preguntarte ¿serás mia? (Queriendo abrazarla.)

JOSEFA. Jesús! Qué sofocacion! (Pasando al otro lado.)

PEPE. (Se sofoca? Ya hemos hecho negocio! Pero tiene una voz tan cascada! Estará mudando la pluma como los canarios!) Tranquilizaos, angelical criatura....la de los ojos de cielo, la de la tez sonrosada, la de los dientes de perlas, la de los lábios de grana.....ó como los tengais!

JOSEFA. Caballero vendado....yo no sé lo que deciros!...

PEPE. Lo que querais.

JOSEFA. Es que mi posicion.....

PEPE. Pero ante todo quítadme esta venda.....que yo os vea!

JOSEFA. Imposible!

PEPE. No? Pues yo necesito veros y os veré. (Se quita el pañuelo y vá á abrazarla.

JOSEFA. Ay!! (Huyendo al otro lado.)

PEPE. Huff!! (Retrocediendo al estremo opuesto.) Socorro! Que me fusilen!

JOSEFA. Silencio, por Dios!

PEPE. No quiero!...Si es mas vieja que Noé! Por eso tenía los dedos como unas disciplinas!

JOSEFA. Callad!

ESCENA VIII.

DICHOS Y DON FACUNDO, que viene al centro

FACUND. Sál! (A Josefa.)
JOSEFA. Obedezco! (Y el otro que vá á venir!) (Váse.)
PEPE. Quién será este apunte? Y la jóven de la cita donde estará?)
FACUND. Caballero, estoy á la disposicion de usted!
PEPE. Beso á usted la mano! (¡Y qué feo es! En esta casa todos son feos!)
FACUND. Siéntese usted!
PEPE. Gracias! Estoy bien así.
FACUND. Siéntese usted le he dicho, y yo no digo las cosas dos veces!
PEPE. (Es mas fino que un cardo borriquero!) (Se sienta.)
FACUND. Así me gusta. Espero que me perdonará usted si le he hecho venir á mi casa de una manera bien estraña.
PEPE. Perdonado, hombre, perdonado. (Pues si es este el que me ha citado me he lucido.)
FACUND. Ha de saber usted que yo soy catalan.
PEPE. Ya me lo he presumido.
FACUND. Por qué?
PEPE. Porqué se esplica usted con mucha dulzura!
FACUND. Soy rico!
PEPE. Por muchos años. Yo soy lo contrario.
FACUND. Me llamo Facundo Negro!
PEPE. Al revés de como tiene usted el pelo!
FACUND. Tengo una hija muy hermosa.
PEPE. Se le parecerá á usted! Eh?
FACUND. La quiero con toda mi alma: es la alegría de mi casa... pero hace algun tiempo que está enferma.
PEPE. Su casa de usted está enferma?
FACUND. No señor: mi hija!
PEPE. Y de qué padece su hija de usted?
FACUND. No lo sé....pero como me parece usted un hombre de honor se lo diré todo.
PEPE. Bien hecho! (Vaya un bromazo!)
FACUND. Mi hija se enamoró de un truhan!
PEPE. Ah! vamos ya comprendo!
FACUND. El qué?
PEPE. Nada! Eso! Que se enamoró de un truhan.
FACUND. Un truhan, cuyo nombre no he podido saber. Al principio quise matar á mi hija...
PEPE. Demonio!
FACUND. Pero varié de idea.....su enfermedad me ha enterneci-

do.....y quiero salvarla. Con este objeto le he buscado á usted.

PEPE. A mí? (Si querrá casarla conmigo?)

FACUND. No he querido confiar mi secreto á ningun médico de Cádiz porque todos me conocen: he sabido que usted ha llegado hace pocos dias y que se marchará en seguida...Por eso le he elegido para lo que deseo. ¿Traeis vuestra lanceta?

PEPE. Para qué?

FACUND. Para que hagais una sangria á mi hija.

PEPE. Yo? Pues esta es mas negra que su apellido de usted!

FACUND. Caballero, yo no sufro evasivas.

PEPE. Es que para lo que usted quiere, se necesita ser médico, y yo no soy ni cirujano, ni barbero, ni comadron ni albeitar; ni nada!

FACUND. Señor don Cárlos Blanco; vá usted á sangrar á mi hija!

PEPE. Blanco?..Bruto de mí, que no me acordaba que paso aquí por mi amigo Cárlos!

FACUND. Señor Blanco: esta pistola (Sacando un revolwer.) me vá á responder de vuestra obediencia!

PEPE. Vaya un apuro!

FACUND. Cedeis? Qué es eso? Os poneis malo?

PEPE. No señor...sino que ....como la hora á que me habeis citado es á la que yo acostumbro á cenar.

FACUND. No es mas que eso? Pues venid ..tomareis alguna friolera!

PEPE. Si sois tan amable.....

FACUND. Josefa! (Llámando.)

JOSEFA. Señor! (Saliendo con luz: segunda puerta izquierda.)

FACUND. Seguidme! (Despues de tomar la luz entra por donde salió Josefa)

PEPE. Hay alguna salida para escurrirme? (A Josefa.)

JOSEFA. Ninguna!

PEPE. Pues el catalan me hace butifarra esta noche! Me he lucido! (Vase.)

ESCENA IX.

JOSEFA Y ADELA.

JOSEFA. Para qué habrá traido el amo á ese hombre?

ADELA. Josefa...es la hora...Cárlos debe esperar la señal.

JOSEFA. Ay! señorita, el amo no se ha acostado todavia! Tiene una visita y está con ella en el comedor!

ADELA. No importa. Esta noche debe Cárlos hablar á mi padre. Para ello es preciso que le encuentre en casa, y que nos mate á los dos ó que nos perdone.

JOSEFA. Ay! señorita. ¡Cuán arrepentida estoy de haber sido

condescendiente! Pero ya se vé: cuando usted en Mallorca me habló de don Cárlos me acordé de mi pobre Juan, que por bailar una bolanchera el mártes de Carnaval.....

ADELA. Bien, sí, ya lo sé...pero no perdamos tiempo...Abre esa ventana...y Cárlos subirá...

JOSEFA. Y si lo vé el sereno ó Jaime que ronda todas las noches la calle por órden del amo.....

ADELA. No seas pesada. Abre!

JOSEFA. Voy, señorita! Nunca la he visto á usted tan decidida. (Abre la ventana.)

ADELA. Gracias, Josefa! Ahora retírate!

JOSEFA. Ay! (mirando por la ventana.) Si viviera mi Juan tambien le abriria yo la ventana, pero aquella maldita bolanchera...(Vase.)

ESCENA X.

ADELA Y CARLOS, que salta por la ventana.

ADELA. Cárlos mio!

CARLOS. Adela de mi corazon! Por fin me tienes á tu lado resuelto á arrostrarlo todo por tu cariño.

ADELA. Habla bajo. Mi padre está conferenciando con una persona y hasta que se quede solo no hemos de presentarnos á él.

CARLOS. Sí, Adela: es preciso que acabe esta vida de viajes y de azares. Es preciso que tu padre deje de atormentarte!

ADELA. Mi padre ha cambiado mucho. Ya no se muestra tan iracundo conmigo como cuando salimos de Mallorca; donde por la delacion de un criado supo tu entrada en su casa.

CARLOS. Y ¿no ha vuelto á querer saber mi nombre?

ADELA. No! Gracias debemos dar á Dios de que el criado no te conociera, porque en los primeros momentos hubiera sido terrible su venganza. Ahora que el cariño que me tiene ha calmado su cólera yo misma le revelaré tu nombre. ¿Tendrás valor para esponerte á su enojo?

CARLOS. Me vés aquí y me lo preguntas? Si él invoca los derechos de padre, yo invocaré los de esposo; y créeme Adela, nunca está un padre mas cerca del perdon que cuando crée satisfecho su ultraje con un vínculo sagrado!

JOSEFA. El amo viene! (Saliendo, izquierda.)

ADELA. Ocúltate hasta que yo le hable.

CARLOS. Dónde?

ADELA. Ahí, en el cuarto de mi padre! Pronto!
(Carlos entra, primera puerta derecha.)

ESCENA XI.

ADELA, JOSEFA Y DON FACUNDO.

FACUND. Ese médico no responde acorde á mis preguntas...No sé que pensar!.....Déjanos solos, Josefa!

JOSEFA. (Esta noche se descubre el pastel. La Vírgen sea con nosotros!) (Vase.)

FACUND. Adela.....qué tienes? (Mirandola fijamente.)

ADELA. Nada, papá mio!

FACUND. Te vuelve la tristeza?

ADELA. No, papá: al contrario. Estoy muy alegre. No has oido decir que los enfermos con la esperanza recobran la salud?

FACUND. Sí; pero no sé á que viene ....

ADELA. Viene...á que como ya no eres severo conmigo prueba que me amas como antes.

FACUND. Nunca he dejado de amarte.

ADELA. Y viene tambien á que si me amase todavía la persona que....

FACUND. Le has visto por ventura? (De pronto.)

ADELA. No digo eso precisamente....sino que como vuelves á ser amable....pudieras no oponerte á que él te desenojara....casándose conmigo.

FACUND. Tú le has visto ?Adela!Donde está? (Con furor.)

ADELA. Tranquilizate, papá. Si esto no es mas que una suposicion....A qué te irritas de ese modo?

FACUND. Tienes razon....(Fingiendo calmarse.) me enfurezco sin motívo. Y tú crées que vendrá?

ADELA. Si; pero será cuando me hayas dado tu palabra de caballero de que queda perdonado si aspira á llamarse tu hijo.

FACUND. Nunca! ¿Crée, por ventura ese jóven que no hay mas que despedazar el corazon de un padre y engañar á una niña inocente para venir luego diciendo »dadme la mano de vuestra hija?» Nunca!

ADELA. Segun esas ideas, papá, nadie puede reparar en este mundo las faltas que comete. Y eso, como tu conocerás, es un principio disolvente en la sociedad.

FACUND. Y entonces ¿por qué te has negado á decirme su nombre su clase, su fortuna?

ADELA. Porque ha sido preciso dar tiempo para que tú reflexionáras.

FACUND. Y dónde está ese hombre?

ADELA. En Cádiz!

FACUND. Aquí? Luego ha venido ese miserable?

ADELA. Tú le injurias, papá.

FACUND. Le defiendes?

ADELA. Naturalmente. Si, lleno de cariño hácia mí y de respeto para contigo se porta como hombre honrado ¿cómo he de decir que Cárlos Blanco es un miserable?

FACUND. Cárlos Blanco? (De pronto y con sorpresa.)

ADELA. Le conoces acaso?

FACUND. De oidas! (Conteniéndose.) Dime; ese Blanco no es médico?

ADELA. Vés como le conoces?

FACUND. Bien, Adela!....Ya vés que te he oido pronunciar su nombre sin alterarme....Mañana hablaremos mas detenidamente de ese jóven....Ahora....necesito quedarme solo....

ADELA. Eso es....me despides sin darme siquiera una esperanza....

FACUND.. Es que....tu revelacion....lo que he sufrido por su causa...y el saber que está en Cádiz....déjame....te lo suplico!...

ADELA. Bien, papá....Así me gusta! ¿Ves como es mejor tomar las cosas con calma? ¿Vas á entrar en tu cuarto?

FACUND. No, tengo que arreglar aquí....

ADELA. (Qué querrá hacer? estaré á la mira.) A Dios papá...voy á soñar en que eres el mejor de los padres! (Váse.)

ESCENA XII.

Don FACUNDO, luego PEPE.

FACUND. Conque era él? Cárlos Blanco! Y yo que le hago venir con bien distinto objeto!...No sé como he podido contenerme delante de mi Adela! El viene!

PEPE. (Con una copa en la mano.) Pues señor, el vino del viejo es escelente! Pero yo no estoy aquí bien y es preciso buscar la salida! (Se va á ir por la derecha.)

FACUND. A dónde vá usted? (Deteniéndole.)

PEPE. A paseo!

FACUND. Tenemos que hablar!

PEPE. (Qué charlatan es este hombre!) No hemos hablado ya bastante?

FACUND. Todavia no. Me resta deciros que mi hija está ya mas alegre y mas tranquila.

PEPE. Entonces ya no la hago falta. Beso á usted la mano, señor Negro!

FACUND. No he concluido. Adela sabe que usted ha venido.

PEPE. Se llama Adela su hija de usted? Es un bonito nombre! Y sabe que he venido? Pues yo no se lo he dicho.

FACUND. Y ademas le diré que si usted no ha puesto reparo en que le vendáran los ojos y le trajeran aquí es porque estaba usted seguro de verla!

PEPE. Yo?

FACUND. Usted creyó sin duda que la cita era de una mujer....

PEPE. En cuanto á eso....(¿Quién se lo habrá dícho?)

FACUND. Pero no la verá usted!

PEPE. Pues por eso estoy aqui de mas! (Se va a ir.)

FACUND. Miserable! ¿No está usted conociendo que lo sé todo? (Cogiéndole del brazo.)

PEPE. Es usted muy dichoso, porque yo no sé nada.

FACUND. Usted ha querido seguir engañando á esa jóven inocente, despues de deshonrar mis canas; y ahora voy á tomar venganza del amor que habeis puesto en mi hija!

PEPE. En vuestra hija? Si yo no la conozco, ni la he visto en mi vida!

FACUND. Y aún pretendia usted casarse con ella?

PEPE. Yo? Qué disparate! Cuando voy á casarme con la hija del montañés de la esquina!

FACUND. Vá usted á casarse?

PEPE. En cuanto se establezca el matrimonio civil.

FACUND. Infame! (Con furor y sacando el revolwer.) Cárlos Blanco! Vás á morir!

PEPE. Yo Blanco! Caballero Negro; lo está usted confundiendo todo! Yo no soy ese Blanco que usted dice!

FACUND. Reniegas de tu nombre y apellido?

PEPE. No señor; porque yo soy Rubio!

FACUND. Rubio tú?

PEPE. Yo, si señor. ¿Crée usted que porque me vé el pelo negro no he sido Rubio desde que nací? Tan Rubio como mi padre y mas Rubio que mi abuelo, porque yo soy dos veces Rubio!

FACUND. Eso es una superchería, señor Blanco!

PEPE. Pues no lo es, señor Negro! Le he dicho á usted que yo soy Rubio!

FACUND. La prueba!

PEPE. Tome usted....lea mi carta de vecindad y se convencerá....Lea usted señor Negro si no le estorba lo idem. (Dandole una cédula.)

FACUND. No importa! (Devolviendosela despues de leer.) Blanco ó Rubio pronto castigaré su infamia....No tardaré en volver!...

PEPE. Es que....

FACUND. Yo sabré la verdad! (Saliendo, segunda derecha.)

PEPE. Oiga usted....Señor Negro....el de la lanceta....(Siguiéndole a la puerta. Esta se cierra dandole en los hocicos.) Bucéfalo!..

Si ya me parecia á mí que un hombre tan feo no podia ser amable. Y me ha dejado en cerrado! ¿Qué irá á hacer ese Troppman?..Ay! yo estoy mal aquí. No querias aventuras, Pepito? Pués toma aventuras!...Y el tio Negro ese habrá ido probablemente á buscar al alcalde de barrio ó al inspector.....Y no ha bastado decirle que yo era Rubio. Como él es Negro se conoce que le dán lo mismo los rubios que los blancos. (Cae una piedra con un papel.) Atiza! Ya me apedrean como á San Estéban. Calla!...Un papel...»*Si no salis daos por muerto!*» Caracoles! Esta no es blanca ni rubia; esta si que es mas negra que ese negro de Angola!...Se me figura que voy teniendo miedo....Ay! aquella puerta se abre! (Por la derecha.) Señor Dios que nos dejaste en la sábana santa....(Rezando por lo bajo.)

ESCENA XIII.

PEPE Y CARLOS, por la derecha primera.

CARLOS. Nada oigo y es preciso (En la puerta.) arriesgarse.

PEPE. El pan nuestro de cada dia, que estás en los cielos.... (Sigue rezando.)

CARLOS. Un hombre! (Reparando en Pepe.)

PEPE. Un asesino!

CARLOS. Quién es usted? (Saliendo.)

PEPE. (De rodillas.) Perdon, señor perdon...que yo no soy Cárlos Blanco!

CARLOS. Cielos! Esa voz........Pepe! (Quitándole las manos de la cara, donde se las habia puesto.)

PEPE. Calla! Eres tú, Cárlos?

CARLOS. El mismo, mas cómo te hallas aquí?

PEPE. De una manera muy sencilla. Te acuerdas de una carta que recibiste esta tarde....

CARLOS. Y que yo dejé sobre la mesa de nuestro cuarto?

PEPE. La misma. En ella te decian que acudieses á la alameda de Apodaca....

CARLOS. Y bien?

PEPE. Que yo crei que seria alguna cita amorosa...por aquello de «vá en ello la vida de una jóven.»

CARLOS. Y fuiste?

PEPE. Si, quise ocupar tu lugar....

CARLOS. (Riendose.) Y te encontrarías....con algun hombre misterioso....

PEPE. Sí: pero no te rías.

CARLOS. Si la cosa tiene gracia.

PEPE. Mucha! Si tú supieras la gracia que á mí me ha hecho

CARLOS. Conque.....viniste á una cita?

PEPE. Buena cita te dè Dios! Sabes para que me han traido aquí, parodiando al Dios Cupido? Para hacer una sangría!

CARLOS. Y quién te ha exigido eso?

PEPE. Una especie de camueso silvestre, que se ha empeñado, siendo él Negro, en que yo era Blanco; y por mas que le he dicho que yo era Rubio no ha querido convencerse....y al marcharse me ha dado con la puerta en los hocicos y me ha desecho lo mas bonito que yo tengo en mi cara, que es la nariz...

CARLOS. Y estás pálido!

PEPE. Ya lo creo! como que me he puesto, como dice Candidito, *amarillo, rojo, verde, parecía un arco íris!* Y aún hay mas....cuando se ha ido ese Calígula me han tirado con una piedra este papelito. (Dandóselo.)

CARLOS. Todo lo comprendo! (Leyéndo.) Y qué vás á hacer? Quieres escaparte?

PEPE. Ya lo creo! Pero como no me vaya por el cañon de la chimenea....

CARLOS. Esa ventana dá á un callejon y estamos en piso entresuelo....Salta!

PEPE. Y es verdad! Yo que no habia reparado en la ventana....Adios, chico!....(vá y vuelve.) Pero oye, y si me vé el sereno y creyendo que soy un ladron me larga una convidada? (Figurando que tira con pistola.)

CARLOS. No tengas miedo....el sereno no te dirá nada...

PEPE. Y tú te quedas?

CARLOS. Sí....Tengo que concluir cierto negocio....

PEPE. Ah! La otra cita que tenias?

CARLOS. Chist! Calla vete!

PEPE. Andando! (vá y vuelve.) Mira, si vuelve el Negro...díle que el rubio se ha ido á tomar el verde....

CARLOS. Creo que andan en esta puerta....

PEPE. Pues me escapo. (Salta por la ventana.)

ESCENA XIV.

CARLOS Y ADELA.

ADELA. Gracias á Dios que se ha marchado ese hombre! Has oido mi conversacion con mi padre?

CARLOS. Sí, y lo principal está hecho. Yo me encargo de lo demás. El padre, que perdona á su hija, no tarda mucho en perdonar á su amante.

ADELA. Y ese hombre que ha estado de consulta toda la noche con mi padre, dónde ha ido?

CARLOS. Ese hombre es amigo mio, que por una coincidencia bien estraña se encontraba aquí.
ADELA. Y se ha marchado?
CARLOS. Por donde yo he venido.
ADELA. Le has perdido miserablemente.
CARLOS. Pues cómo?
ADELA. Desde aquel dia que penetraste en nuestra casa de Marllorca, á donde quiera que vamos tiene Jaime el encargo de rondar desde las doce de la noche en adelante por debajo de nuestros balcones, y si le ha visto bajar ....(Suena un tiro dentro.) Dios mio! Ya le han sorprendido...
CARLOS. No puede ser! Pepe debe estar ya léjos...
ADELA. Ese tiro me ha hecho estremecer...Y vienen...no hay duda...ocúltate por Dios!
CARLOS. Olvidas que he de ver á tu padre?
ADELA. Cuando sepamos lo que ha pasado: antes, no!
CARLOS. Mucho me cuestà acceder á tu deseo...
ADELA. Entra...que vienen! (Carlos entra donde estuvo.)

ESCENA XV.

ADELA, DON FACUNDO, por la segunda derecha Y JOSEFA izquierda.

FACUND. Qué haceis á estas horas por aquí?
ADELA. Es que...como he creido oir ....
JOSEFA. Y yo tambien, señor ....Parece que debajo de nuestros balcones ha sonado un tiro!
FACUND. Y eso ¿qué tiene de extraño?
ADELA. Como...no te habias acostado...
FACUND. Y el hombre que estaba aqui? Le habeis visto?
ADELA. No sé de quién hablas, papá!
FACUND. Y tú.....le has visto? (A Josefa.)
JOSEFA. No señor...yo me habia quedado dormida...y cuando soñaba que bailaba con mi Juan la bolanchera.....el tiro me despertó...
FACUND. Al llegar á esa puerta he oido que hablabas con alguien.....¿Dónde está la persona con quien hablabas?
ADELA. Esa persona, papá, ha venido porque sabe que tú me has perdonado.
FACUND. Dónde está?
ADELA. Me ama mas que nunca y viene á obtener tu perdon.
FACUND. Mi perdon! ¿Ignoras acaso que es mas criminal de lo que creiamos? Pues bien, sábelo todo. Ese ultrajador de mi honra tiene tratado su casamiento con la hija de un montañés.
ADELA. Él? Imposible, padre mio!

FACUND. Él mismo me lo ha confesado.

ADELA. No puede ser, papá. ¿Cómo es posible eso cuando todavia no ha hablado contigo?

FACUND. Qué obcecacion, hija mia! Ese hombre que ha venido á esta casa, creyendo acudir á una cita de amor, ha sido tan cobarde que ha negado llamarse Cárlos Blanco.

ADELA. Pues estais en un error, que es preciso desvanecer...! Sabe que Cárlos está dispuesto á llamarse tu hijo!

ESCENA XVI.

DICHOS Y JAIME.

JAIME. Señor, ya ha caido en nuestras manos.

ADELA. Quién?

JAIME. El hombre que estaba aquí y que ha saltado por esa ventana. Ha querido persuadir al sereno de que él era lo mismo que Blanco aunque fuese Rubio y entre rubio y entre blanco ha armado unas galimatias que el sereno lo iba á llevar al depósito...echó á correr..... pero tropezó conmigo y para detenerle disparé al aire mi pistola...Ahí fuera está.....

FACUND. Traele! (Jaime sale.)

JOSEFA. Señorita si no es él! (Mirando adentro.)

ADELA. Calla!

JOSEFA. Y el señorito Cárlos? (Todo esto aparte.)

ADELA. Allí!

ESCENA XVII.

DICHOS, PEPE Y JAIME.

JAIME. Aqui está el fugitivo! (Pepe que viene con la ropa en desórden ha quedado al lado de Adela.

PEPE. (Ya estoy otra vez ante el de la lanceta!) Sepa usted, señor catalan, ó señor Negro...

FACUND. Silencio! (Con imperio.)

PEPE. (Lo dicho! Parece un cardo borriquero!)

ADELA. Si estimais en algo (Bajo á Pepe.) vuestra vida contestad lo que yo os diga!

PEPE. Vaya si lo diré! (Esta me gusta mas que el padre!)

FACUND. Adela, pasa á este otro lado!
(La hace pasar á la derecha suya, quedando frente a Pepe.)

CARLOS. No temas, Adela, yo velo por tí. (Bajo.)

ADELA. Y yo por nuestro amor. (Idem.)

FACUND. (A Pepe.) Y bien señor Blanco ..

PEPE. Señor Rubio se dice! (Incomodado.)

FACUND. Blanco!

PEPE. Rubio! Vaya un empeño!...Sepa usted, señor Negro..... que yo...(Adela le hace seña de que calle.) Nada!

FACUND. Aquí teneis á la jóven.
PEPE. Y aquí á la vieja. (Señalando a Josefa.)
FACUND. Vuestra víctima!
PEPE. Mi victima?.....Ah! (Adela le dice que diga que *si*.) Si...Si.... *Tú la vitima sarài.!* (Cantando lo de la Norma.)
FACUND. Silencio!
PEPE. Este hombre todo lo compone con silencio!
FACUND. Estais resuelto á jurar que la amais?
PEPE. Yo! (Seña de que *si* de Adela.) Si.....estoy resuelto!
FACUND. Miserable! Te atreves á declararlo?
PEPE. Toma! Pues si usted me lo pregunta!
FACUND. No has dicho que ibas á casarte?
PEPE. Como que no le estorba lo uno á lo otro!
FACUND. Infame!! (Seña que *no* de Adela.)
PEPE. No, no señor! No he dicho que voy á casarme.
FACUND. Quiere decir, señor Blanco...
PEPE. Rubio, hombre, Rubio! ¿Sabe usted que es usted un Negro muy tozudo.
FACUND. Quiere decir que habeis mentido antes ó mentis ahora. Escoged!
PEPE. (Me partió!)
FACUND. Lo ves hija mía? Ese miserable es indigno de mi indulgencia.
ADELA. Tú perdona á Cárlos...que él se portará con honradez.
FACUND. Con honradez?...Mírale....no hace mas que temblar.
PEPE. Es de debilidad! En esta casa se padece mucho de debilidades.
FACUND. Insolente!
PEPE. Ménos usted...que es mas duro que la cantera de Monjuich!
FACUND. Acabemos. Está usted dispuesto á casarse con mi hija?
ADELA. Si, papá, si...Cárlos está (Con viveza.) dispuesto!
FACUND. Pues sígame usted, señor Blanco!
PEPE. Rubio, hombre! Sí le tengo á usted dicho, señor Negro....
FACUND. Silencio! Vais á firmar el contrato....
PEPE. Todo lo que usted quiera...(Se quedó la montañesa sin novio.) A dónde se firma esa cosa?
FACUND. Aquí! (Va a entrar en su cuarto, y Adela le detiene.)
ADELA. Detente, papá: el señor no es quien ha de firmar....
FACUND. Pues quién?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS Y CARLOS.

CARLOS. Cárlos Blanco!
FACUND. (A Carlos.) Un hombre en mi cuarto! Usted es Blanco?
CARLOS. Si señor!

FACUND. Pues y usted? (A Pepe.)

PEPE. Cuántas veces le he de decir á usted que yo soy Rubio! No he visto catalan mas aragonés que usted en los dias de mi vida!

CARLOS. Siempre he amado á vuestra hija y me creo digno de poseér su mano.

ADELA. Sí, papá; ya le has perdonado, y tú no faltas jamás á tu palabra.

PEPE. Calla! Calla! Ahora caigo! Esta jóven es la de tu aventura en Mallorca...la catalana....la de la cita de esta noche?

CARLOS. Sí....

PEPE. Y el señor es el padre tirano que quería cometer un hijicidio?

FACUND. Como es eso, señor Blanco?

PEPE. Pero hombre aún no se ha convencido usted de que soy Rubio?

FACUND. Tiene usted razon....Me convenzo de que una facha tan ridícula como la que usted tiene no podía agradar á mi Adela. Señor don Cárlos, usted sí que me conviene.

PEPE. Lo dicho! Es mas estúpido que quiere!

CARLOS. Gracias, padre mio! (Dandole la mano.)

PEPE. Ya son ustedes felices, verdad? Pues caballero catalan... beso á usted la mano....

FACUND. Un momento. Podemos saber quién es usted?

PEPE. Ahora salimos con eso? Yo me llamo, y van veinte y siete veces que lo he dicho, Pepe Rubio, y soy escritor oculto, porque como aún no he dado nada á luz no he llegado á ser escritor público. Vivo en la Plazuela de los Descalzos, en la casa de huéspedes de la Barrigona....con que....(Va a irse.)

FACUND. Un momento! Señor Blanco!

PEPE. Señor Negro; que ya me vá usted cargando!

FACUND. Es verdad! Pues bien señor Rubio, mañana vá á saber todo Cádiz que usted ha saltado por esa ventana por acudir á una cita amorosa; y como el honor de mi hija ha de quedar á salvo de toda sospecha es preciso que sepan que usted ha venido por otra persona y que se case usted con ella!

PEPE. Yo solo he venido aquí por usted; con que si usted quiere casarse conmigo, avise usted al cura de la parroquia.

FACUND. Aquí no hay mas que una persona que haga el sacrificio de salvar la reputacion de mi hija. Conque, elija usted!

PEPE. Si no hay mas que una, poco puedo elegir!
FACUND. Josefa, adelántate!
PEPE. San Braulio! Con esta? no... Protesto....
FACUND. Tú quieres?...
JOSEFA. Yo señor!...Desde que mi Juan murió por bailar una bolanchera.....
PEPE. Pues hija...yo no bailo ni el can-can! Conque...perdone por Dios!...(Retirándose.)
FACUND. Bueno! Pero como yo iba á dotarla en cinco mil pesetas....
PEPE. Hombre! (volviendo.) Pues si por cinco mil pesetas soy yo capaz de bailar cinco mil bolancheras....

Pepita de mi alma! (con efusion.)
(Vaya un julepe!) (Aparte.)
Por cinco mil pesetas
tienes un Pepe!
Que aunque eres vieja
la plata quita arrugas
de la pelleja!

FACUND. Jaime! Trae Jeréz y vízcochos, que desde hoy no hay penas en mi casa!
PEPE. Estás contenta? (A Josefa.)
JOSEFA. Hasta allí, remononito mio!
PEPE. Cuidado, señores, que es fea de mistó! (Al público.)
CARLOS. Rubio!
PEPE. Qué quieres, Blanco?
CARLOS. Que te despidas de esos buenos amigos.
PEPE. Si son tan amables como el catalan, me voy á lucir!
ADELA. No tenga usted miedo! ¿No vé usted que todos nos casamos, que es lo que mas les gusta?
PEPE. Sí? Pues allá voy!

Blanco tiene Negro el suegro,
y cuando á Dios le convenga
el primer hijo que tenga
se llamará Blanco y Negro.
Yo que en lo Rubio me estanco,
sucesion no he de tener,
que el pelo de mi muger
de negro se ha vuelto blanco.
Pero me tiro al Danubio
pegado á este vejestorio
si no aplaude el auditorio
al Negro, al Blanco y al Rubio!



TEATRO ECONÓMICO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICO-DRAMÁTICAS.

Propiedad de los Editores

D. VICENTE LLORENTE Y D. CARLOS BURGLINI.

ADMINISTRACION y venta de ejemplares, CARRETAS 14 bajo izquierda; y librería de CUESTA, Carretas, número 9.—En Provincias en las principales librerías.

CATALOGO

DE LAS OBRAS PUBLICADAS EN ESTA GALERÍA.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.
Isidorita	1	D. Ramon Medel.
El casamiento de Isidora	1	Ramon Medel.
Un Tio	1	Mariano Chalet.
Un Rico y un Pobre	1	Ramon Medel.
Las dos Costureras	1	Ramon Medel.
No hay que fiarse de un tonto	1	Angel Medel.
Para casarse ocultarse	1	Pedro Escamilla.
Negro, Blanco y Rubio	1	Ramon Medel.
Virtud y Pobreza	1	Pedro Gil.
La maldicion de las tres	1	Angel Medel.
La Hija del Pueblo	1	Juan García.
Tres bodas por un enredo	1	Miguel Diaz.
D. Frutos	1	Ricardo Solans.
Seis cartas para un tute	1	Ramon Medel.
A la Habana me vuelvo	1	Enrique Prieto y Lastra.
Todos embusteros	1	Ramon Medel.

Précio de cada pieza en un acto, CUATRO REALES.

DERECHOS DE REPRESENTACION.—En los Teatros de 1.ª clase, 30 reales.—En los de 2.ª 20.—En los de 3.ª 10; y en los demás teatros, sociedades y cafés, 8 reales.

Los encargados del cobro de estos derechos son, en Madrid sus Editores; y en Provincias los encargados de la Galería de los señores Gullon é Hidalgo.